

Año XV
Edición en Español
27 de mayo de 2006

el **Semanario**

Publicación
gratuita

de **Berazategui**

Número 660

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME BUS-
QUEN"



Santa Teresita

SI DIOS HABLA...

**Todos tenemos
derecho a saber
qué nos quiere
decir...**

NOTA 4

RESUMEN: En sucesivas notas iremos publicando los Mensajes que Jesús Misericordioso ha dado en Berazategui, pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires, como advertencia y enseñanza para todo el mundo. En la estructura general sobresalen por su importancia tres Mensajes Universales y las Siete Advertencias Finales, los cuales serán dados a conocer en primer término, hasta llegar a los mensajes más recientes, que aun continúan dándose en el Santuario de esa ciudad.

Como lo explicamos en notas anteriores, dentro de los mensajes que Jesús Misericordioso está dando actualmente en Berazategui, Argentina, se destacan los 3 Mensajes Universales, dos de los cuales ya se han publicado y un tercero que aún no ha sido dado, y las llamadas Siete Advertencias Finales. He aquí el texto completo de la primera:

Primera Advertencia Final.

1º de mayo 1992 (Primer Viernes de mes).

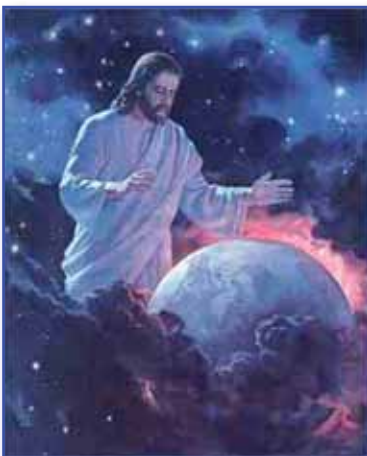
*La paz con vosotros,
ovejas de Mi grey.*

*No creáis que fingiendo
delante de vuestros
hermanos me enga-
ñáis, ni penséis que os
juzgo por vuestras apa-
riencias exteriores.*

*Sabed que os veo y co-
nozco profundamen-
te y sé de la disconfor-
midad en vuestros co-
razones sobre mis pe-
didos, y os sigo dando
aún tiempo para que
caigáis en la cuenta de*

*que es vuestro Dios quien os habla. Sólo os advierto:
¡No intentéis burlaros de Mí!*

*Sed como debéis ser frente a Mí, sin preocuparos por
complacer a quienes os rodean por bien o por mal; y
dejad, por vuestro bien... dejad de lado esas disputas
interiores que tanto mal os hacen, que tanto os impi-
den ver una realidad tangible. Esta es Mi Obra, en-
tendedlo, y si os quedáis fuera de ella, es por vues-*



*tra responsabilidad, sabedlo bien. No carguéis culpas
en nadie: sois vosotros mismos los responsables de
aceptar o no las exigencias de este momento.*

*Oíd ahora la Primer Advertencia Final: Es para todos
aquellos que combaten en contra de Mi Obra, desde
todos los sectores, aún desde dentro de la misma...*

*¡TENÉIS VUESTRA LUCHA PERDIDA! Os doy ahora
oportunidad de abandonar esa lucha y colocaros ba-
jo Mi protección. Decidid pronto, estéis donde estéis,*

*pues Yo me pongo hoy al frente de mi ejército para
combatir en vuestra contra y lo haré de todas las for-
mas de las cuales soy capaz, presentando batalla en*

*todos los frentes y no descuidando a ninguno. Sabe-
dlo y recordad mi Primer Advertencia: ¡Vosotros que
deseáis ser enemigos de esta Obra, sois mis enemi-
gos, y Yo estoy contra vosotros en favor de ella! Y sa-
bed que cuando el Señor entra en combate, lo hace*

*con todas sus fuerzas, con todas sus legiones, con
todas sus armas. Vosotros elegid.*

*Y sabed que frente a Mí, no importan las investidu-
ras, los títulos, estudios: nada es importante frente a
un Dios combatiendo en defensa de la Verdad.*

*¡Insidias y mentid, tramad y tended trampas! Una a
una, todas serán destruidas.*

*Abandonad la necedad, ved la luz, o pereceréis como
los egipcios en el mar.*

*Primer Advertencia Final: No podéis luego decir que
no os he dado oportunidad para rendir vuestro orgu-
llo frente a Mí.*

Tened paz.

*Yo os bendigo para que estéis listos para la lucha.
Mis ángeles marcarán vuestra frente. Estas marcas
serán signo de triunfo para los fieles y ardor de In-
fierno para los traidores.*

*Recibid mi bendición en el Nombre del Padre y del Hi-
jo y del Espíritu Santo (Todos dicen: Amén).*

*Si vuestro Señor habla en serio... tomadlo en serio
por vuestro bien, pues la Misericordia espera has-
ta un límite por vosotros desconocido, ¡PERO LÍMI-
TE AL FIN!*

Tened paz, si estáis en paz Conmigo.

Leer: San Juan, Capítulo 15, Versículos 18 al 27.

Este mensaje fue recibido en un contexto de luchas y persecuciones hacia los miembros de esta Obra, especialmente hacia el vidente, que debió soportar calumnias, denuncias falsas e indiferencia por parte de una gran parte del clero de su Diócesis (no solo de su Parroquia). En la actualidad, la mayoría de los que tramaron esta guerra sucia para cerrar la boca a Dios han desaparecido, y la Obra sigue en

pie, como el mismo Jesús lo prometió expandiéndolo en miles de cenáculos de oración por todo el mundo. Pero esto no fue más que la primera de las siete admoniciones que Dios dio a la Humanidad. Los Mensajes, milagros y apariciones continuaron y aún continúan en el Santuario que incesantemente los invitamos a visitar. En el próximo número revelaremos la Segunda Advertencia Final.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

S. 27 San Agustín de Cantorbery.

D. 28 Ascensión del Señor.

L. 29 San Maximino.

M. 30 San Fernando III.

Mi.31 Visitación de María Virgen.

JUNIO

J. 1º San Justino.

V. 2 Santos Marcelino y Pedro.



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 47

La sorpresa por poco los hace caer de espaldas. Al entrar en el cuarto helado del párroco, lo encontraron en actitud orante.

Las manos juntas, la cabeza inclinada hasta que la frente reposara sobre las mismas y los ojos cerrados. Nadie se atrevió a dirigirle la palabra. Todos estaban mudos de sorpresa. Permanecieron así sin darse cuenta del tiempo que pasaba hasta que la figura del poseído se movió, levantó su rostro, suavemente abriendo los ojos, y mirándolos desde unas pupilas rojizas les dijo:

- ¡Al fin, mi querida comunidad! Tantos años los entrené para rechazar cualquier intromisión de mi enemigo y ahora han demostrado que no fue en vano mi prédica...

La voz sonaba fuerte y firme partiendo el silencio en dos mitades casi tangibles. El sacerdote continuó.

- Ha sido un duro trabajo, pero ha dado abundantes frutos entre Ustedes. Ahora recojo lo que sembré y me siento realizado. Acérquense que quiero ben-

decirlos en nombre del Maestro que nos guía. Ahora que esos inútiles sectarios y anticuados no están podemos hablar en paz y no hay necesidad de agresividades. Ustedes saben que sólo si hacen lo que les digo podrán permanecer unidos a mi trabajo, en comunión con el que me dirige...

Paso a paso los miembros del consejo Pastoral y el joven sacerdote se iban acercando como pájaros encantados por la mirada de una serpiente. Creían haber recuperado a su párroco sin esfuerzo, por el hecho de estar junto a él, por su propio peso como comunidad, sin necesidad de ayuda alguna, tal vez ni siquiera de Dios. Pero se detuvieron en seco cuando oyeron el grito y vieron la transformación del hombre en el demonio que lo poseía.

- ¡Nooo!... ¡Ahora nooooo!... ¡Maldición, ya había logrado que me crean sin nombrar a los de arriba, pero la Grande (la Virgen) me obliga a decir la verdad!...

Yo soy el demonio de la Soberbia, que inspira con gran poder a los que cumplen alguna función de importancia en la Iglesia. Los llevo a creerse mejores por el hecho de estar presentes dentro del templo... ¡Maldita sea, no debo decir esto...!

Comienza a ahogarse como si algún objeto extraño se hubiese introducido en su garganta, luego prosigue.

- Voy formando su espíritu de manera tal que los transformo en dioses... ¡son sus propios dioses y no obedecen a nadie más!

Cambio sus puntos de vista hasta que ven lo malo como bueno y lo bueno como malo, peligroso, algo que hay que rechazar porque es diferente a sus pensamientos. ¡Son tan fáciles de engañar! Y comienzan a perseguir en nombre del de Arriba a todos los que Él les envía para enmendar su error. ¡No permitirán que nadie los corrija, aunque venga en nombre de Dios! Así me aseguro de que los mensajes y advertencias de aquellos no lleguen a la gente común. Corto la comunicación por el medio y soy dominador, a través de mis secretarios terrestres, de toda la situación. Si vienen a la Iglesia, los acusaré de dividir la comunidad. Si se arrodillan para comulgar serán tratados de soberbios y desobedientes. Si se visten con modestia sus mujeres serán llamadas brujas, desactualizadas o simplemente alteradas mentales. Así se irá produciendo ese vacío que tanto me agrada y la calificación divisoria: nosotros y ellos. Cuando hablen así, mi triunfo estará consolidado.

Pero si la Grande (la Virgen) interviene en su favor se nos hace más difícil... ¿por qué tengo yo que decir esto!...

Ahora todos habían retrocedido como animalitos asustados frente a las llamas de un incendio. El sacerdote, tan confiado al principio, temblaba ahora ante la presencia maligna y su coraje se desvaneció en el aire.

- ¡Recemos!- ordenó a sus seguidores y todos comenzaron a santiguarse a destiempo. Cada cual comenzó una oración diferente, según su criterio personal y la habitación se transformó en un cúmulo de mur-

mullos ininteligibles. La carcajada estalló como una bomba de sonido y apagó todas las voces de una vez. - ¡Así piensan obligarme a que me retire de este!...

Aunque siguieran con ese ruido hasta el día del Juicio Final no me harían mover una uña...

Les dijo el poseído con voz ronca y burlona, a la vez que les enseñaba su lengua obscenamente.

- ¡En nombre de Dios te ordeno...- comenzó a decir el sacerdote auxiliar mientras le mostraba la cruz, pero el demonio lo cortó en seco.

- ¡Silencio tú, sirviente inútil! Conozco ese Nombre y esa Cruz, pero no es a quien obedeces, porque ya te has olvidado de sus mandatos. En mi nombre trabajas y a mí me obedeces cuando sigues tus criterios y pensamientos en lugar de las directivas del de arriba. ¡No puedes ordenarme nada si tú mismo no lo obedeces, fariseo disfrazado de piadoso! ¿O quieres que cuente cómo llegaste al puesto en que estás?

Uno de los miembros del grupo dijo:

- Recemos el Rosario..

- Sí -, contestó la presidenta de la Legión de María, ¡recemos el Rosario!

Nadie sabía que misterios correspondían al día y decidieron comenzar con los de Gozo. Una vez enunciado el primer Misterio, trataron de rezar a dos voces pero algunos corrían rápidamente con las palabras mientras que otros se expresaban con lentitud. En unos segundos, se hallaban determinados dos bandos que luchaban por dirigir, unos más despacio, otros más lento. Rezaban sin mirarse ni mirar el cuerpo del párroco que, inmóvil, los observaba uno a uno como quien ve pasar los edificios cuando viaja en tren, sin prestarles demasiada atención. El joven cura tomó entonces el agua bendita para rociar al demonio y ayudar a su comunidad en el intento, hasta ahora fallido, de conmovier a la bestia para que abandone su presa, pero una fuerza superior lo aferró del brazo y, tirando de él, lo obligó a arrojar el precioso líquido lejos de la cama, mientras susurraba.



- No, no, no mi querido clérigo.

Nada de agresividades conmigo. Esa basura no debe tocarme y tú nunca podrás utilizarla en mi contra, porque ya no crees en su poder, ¿no es verdad? ¡Cuántas veces, cuando tus feligreses te pedían que les dieras agua bendita llenabas los recipientes con agua de la canilla y se los dabas con seriedad, para reírte luego en privado de su "religiosidad popular"! Inútil: así los ponías en mis manos, indefensos, confiados en la protección que tú mismo les negabas, por considerarlo algo fuera de época, ¡cosa de viejas!...

Una nueva andanada de risas mezcladas con rugidos llenó el ambiente haciendo palidecer al joven sacerdote que sintió sus piernas desaparecer por efecto de la sorpresa y el miedo.

Continuará

**NOTA
147**

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Capítulo 7.

Examen de conciencia y propósito de enmienda.

Sobre todas las cosas es necesario que el Sacerdote de Dios se prepare a celebrar, a tocar y a comer este sacramento con suma humildad de corazón, con respeto profundo, con fe completa y piadosa intención de honrar a Dios.

Examina atentamente tu conciencia y, por cuanto te sea posible, límpiala y purificala con una contrición veraz y una sincera confesión, para que así nada tengas de grave, o por lo menos nada haya de grave que te recuerde la conciencia y te impida acercarte libremente a este sacramento.

Que se extienda el dolor a todos tus pecados en general y, en particular, ten un dolor y una contrición mayores por tus faltas de cada día. Y si el tiempo lo permite, en el secreto de tu corazón confíesale a Dios todas las miserias de tus pasiones.

Llora y duelete amargamente por ser todavía tan carnal y mundano, tan poco mortificado frente a las pasiones y tan propenso a secundar los impulsos de las malas inclinaciones.

Duelete de ser tan poco diligente en mortificar los sentidos exteriores y tan alocado en correr tras las vanas imaginaciones, tan fuertemente inclinado hacia las cosas materiales y tan negligente para las espirituales; tan fácil a la risa y a la disipación y tan duro para el llanto y la compunción; tan pronto para seguir la relajación y las comodidades materiales y tan perezoso para abrazar una vida austera y fervorosa.

Duelete también por ser tan curioso en oír novedades y mirar cosas bellas y tan remiso en abrazar lo humilde y despreciable; tan ávido por poseerlo todo y tan avaro en dar y tan tenaz en guardar; tan inconsiderado en hablar y tan incapaz para estar callado; tan desarreglado en las costumbres y tan indiscreto en las acciones; tan intemperante en los alimentos y tan cerrado a la palabra de Dios.

Duelete, además, por ser tan veloz para el descanso y tan lento para el trabajo; tan despierto para no perder los detalles de una conversación frívola y tan dormido cuando se trata de cumplir con la obligación de la meditación; tan impaciente por llegar al fin y tan distraído durante el deber; tan desaplicado en el rezo del Oficio, tan tibio para celebrar y tan árido en comulgar, tan fácil para la distracción y tan raras veces recogido.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

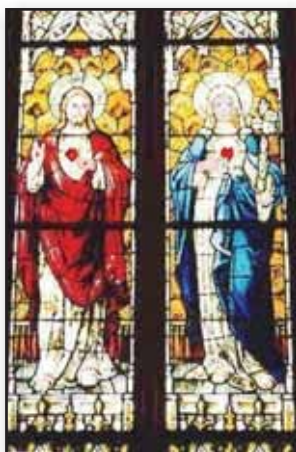
... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 61

El propiciatorio era el lugar de la presencia de Dios. Cuando San Pablo dice de Jesús que “Dios lo exhibió como instrumento de propiciación por su propia sangre” significa que en su humanidad “estaba Dios reconciliando al mundo consigo”. La Resurrección de Jesús glorifica el nombre de Dios Salvador porque de ahora en adelante, el Nombre de Jesús es el que manifiesta en plenitud el poder soberano del “Nombre que está sobre todo nombre”. Los espíritus malignos temen su Nombre y en su nombre los discípulos de Jesús hacen milagros porque todo lo que piden al Padre en su Nombre, él se lo concede. El Nombre de Jesús está en el corazón de la plegaria cristiana. Todas las oraciones litúrgicas se acaban con la fórmula “Por Nuestro Señor Jesucristo...”. El “Avemaría” culmina en “y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. La oración del corazón, en uso en oriente, llamada “oración a Jesús” dice: “Jesucristo, Hijo de Dios, Señor ten piedad de mí, pecador”. Numerosos cristianos mueren, como Santa Juana de Arco, teniendo en sus labios una única palabra: “Jesús”.



II CRISTO.

Cristo viene de la traducción griega del término hebreo “Mesías” que quiere decir “ungido”. No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque él cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de él. Este era el caso de los reyes, de los sacerdotes y, excepcionalmente, de los profetas. Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino. El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor a la vez como rey y sacerdote, pero también como profeta. Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el del Mesías prometido a Israel: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor”. Desde el principio, Él es “a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo”, concebido como “santo” en el seno virginal de María. José fue llamado por Dios para “tomar consigo a María su esposa” encinta “del que fue engendrado en ella por el Espíritu Santo”, para que Jesús “llamado Cristo” nazca de la esposa de José en la descendencia mesiánica de David.

La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. “Por otra parte, eso es lo que significa su mismo nombre, porque en el nombre de Cristo está sobre entendido el que ha ungido, el que ha sido ungido y la unción misma con la que ha sido ungido: El que ha ungido, es el Padre. El que ha sido ungido, es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu, que es la Unción”.

Continuará